

El convento de San Francisco de Ávila: aportaciones a su proceso constructivo y elementos decorativos

The convent of San Francisco in Avila: contributions to its construction process and decorative elements

Raimundo MORENO BLANCO

Universidad de Salamanca

ORCID: 0000-0002-7627-2665/raimoreno@usal.es

DOI: 10.18002/da.i23.8329

Recibido: 22/III/2024

Aceptado: 14/V/2024

RESUMEN: En el artículo se ofrecen datos inéditos desde la Edad Media al siglo XX. Se precisa la fecha de su primera aparición documental vinculándose a la fábrica primitiva del templo. En el proceso de adición de capillas, se atiende especialmente a aquellas en que intervino Juan Guas, proponiéndose nuevas relaciones que podrían ayudar a esclarecer su intervención en otras obras como el convento de Santo Tomás. Se aportan datos referidos al desaparecido claustro y sus dependencias durante la Edad Moderna, así como a su transformación en los siglos XIX y XX. Se plantea la hipótesis de la pertenencia de una pintura atribuida a Sansón Florentino a la capilla de San Antonio y se dan a conocer desaparecidos retablos inéditos junto a sus autores.

Palabras clave: Juan Guas, Sansón Florentino, arquitectura medieval, arquitectura moderna.

ABSTRACT: The article offers unpublished data from the Middle Ages to the 20th century. The date of its first documentary appearance is specified, linking it to the primitive construction of the temple. In the process of addition of chapels, special attention is paid to those in which Juan Guas intervened, proposing new relations that could help to clarify his intervention in other works like the convent of Santo Tomás. Data are provided on the disappeared cloister and its dependencies during the Modern Age, as well as on its transformation in the 19th and 20th centuries. The hypothesis of the belonging of a painting attributed to Sansón Florentino to the chapel of San Antonio is raised, and unpublished altarpieces that have disappeared are revealed together with their authors.

Keywords: Juan Guas, Sansón Florentino, medieval architecture, modern architecture.

EL CONVENTO EN LA EDAD MEDIA

El antiguo convento se emplaza extramuros, en la que fuera salida hacia Valladolid. Mucho han cambiado su imagen y entorno, fundamentalmente tras las desamortizaciones y la posterior expansión de la ciudad, en la que se empleó la desaparecida

huerta conventual. Tras un largo proceso de despojo primero y abandono después, lo que resta del conjunto pervive hoy reconvertido en auditorio municipal tras una profunda restauración¹.

¹ Dirigida por J. R. Duralde Rodríguez. Ver M^a Teresa López Fernández y José Ramón Duralde Rodríguez,



▪ Fig. 1. Vista del convento desde el noroeste. Foto del autor.

La primera noticia documental data del 12 de marzo de 1263, y en ella se cita a “ffray Pascual, guardián de Ávila, e ffray Pedro Alfonso” como testigos en el testamento de un canónigo catedralicio². Se ha de suponer, por tanto, que siquiera en estado embrionario ya se habría instalado entonces una comunidad en la ciudad. Antes de esa fecha comenzaría a construirse la casa (Fig. 1).

Se elevaría un primer edificio del que son tan pocos los restos como escasas las noticias. Entre los primeros se cuenta la parte inferior del ábside de la iglesia, de planta semicircular al exterior y construido en su zona baja a base de bandas de aparejo toledano sobre las que se disponen rafas verticales de ladrillo en cuyo interior se forman

cajones de mampostería³. Es conocida la larga vigencia de este sistema constructivo en la arquitectura española, con lo que su datación precisa se hace complicada de no estar asociado a otros elementos. Aquí, únicamente se puede relacionar con la traza semicircular del ábside, lo que lo aproximaría a modelos de tradición románica. No obstante, se diferencia de otros ejemplos del tipo en la provincia en las medidas del ladrillo -inferiores a las más habituales- y en el tratamiento de los arranques de los extremos de las bandas, que no parten de entranes y

² El convento de San Francisco de Ávila y su restauración (Ávila: IGDA, 2014), 113-169.

² Ángel Barrios García, *Documentación medieval de la catedral de Ávila* (Salamanca: USAL, 1981), 81.

³ En las zonas más antiguas del convento como el ábside o la zona inferior de la capilla de Las Campanas se empleó un granito episientizado proveniente de canteras cercanas como la de El Calvario: Raimundo Moreno Blanco, Eduardo Azofra Agustín y Miguel López-Plaza, “Ávila monumental: ocho siglos alzándose en granito”, en *La piedra en el patrimonio monumental*, coord. por Eduardo Azofra Agustín, Jacinta García-Tallegón, y Alexandra Gutiérrez-Hernández, (Salamanca: Ediciones USAL, 2022), 143.



▪ Fig. 2. Ábside. Foto del autor.

salientes regularizados coincidiendo con la altura de una o dos fajas⁴. De la más meridional de estas rafas arranca un arco que se interrumpe antes de llegar a la clave y que formaría parte de un vano (Fig. 2).

Plantea serias dudas la existencia en origen de un crucero a la vista de lo irregulares que se muestran en planta los espacios que habría ocupado a los costados del tramo más oriental de la nave, en los que hoy se abren capillas funerarias. Creo que durante años se ha intuido su presencia a la vista de la planta publicada por Lampérez que, como él mismo señaló, se trataba de un croquis, muy valioso por razones que indicaré, aunque excesivamente regularizado y en el que son ma-

⁴ Sobre este sistema y su cronología, especialmente en el ámbito toledano, ver entre otros Basilio Pavón Maldonado, "Arte islámico y mudéjar en Toledo. Hacia unas fronteras arqueológicas (Primera parte)", *Al-Qantara*, II (1981), 416 y ss; y Enrique Domínguez Perela, "Materiales y técnicas en el mudéjar toledano: estructuras murales aparentes de la arquitectura religiosa", en *Actas del III Simposio Internacional de Mudéjarismo* (Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, 1984), 493. José Luis Gutiérrez Robledo, *Sobre el mudéjar en la provincia de Ávila* (Ávila: Fundación Sta. Teresa, 2001), 29.

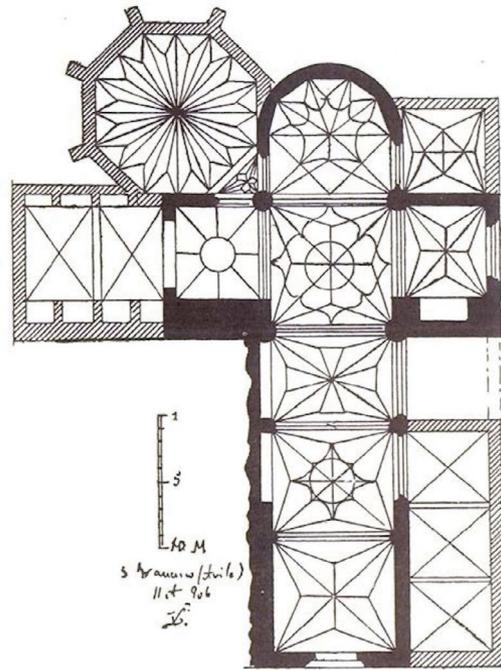


FIG. 512

Croquis del autor.

▪ Fig. 3. Croquis de la planta. Vicente Lampérez y Romea (1906).

tizables diferentes zonas del conjunto⁵. Lo cierto es que no existen precedentes en Ávila de cruceros marcados en planta en templos de ladrillo de cronología análoga (Fig. 3).

Por otro lado, las dependencias conventuales se adosaban al norte de la iglesia tal como sucede en los conventos de La Encarnación o Santa Ana, hasta que un incendio las destruyó en los primeros años del siglo XVI⁶. Las actas municipales describen aquel aposento como "flaco y mal hecho"⁷. Pese a su inicial humildad fue ganando presencia

⁵ Vicente Lampérez y Romea, *Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media*, (Valladolid: Ámbito, 1908-1909 [1999]), 2 vols., II, 530-531. Él mismo escribía: "Pienso que el templo... era de cruz latina, con una nave y un gran ábside...".

⁶ Según López Fernández y Duralde Rodríguez, el incendio se produjo antes de enero de 1502, *El convento...*, 24.

⁷ Bartolomé Fernández Valencia, *Historia de San Vicente y grandezas de Ávila*, (Ávila: IGDA, 1676 [1992]), 59 y Eduardo Ruiz Ayúcar, *Sepulcros artísticos de Ávila*, (Ávila: IGDA, 1985), 209-210.



▪ Fig. 4. Capilla de La Piedad. Foto del autor.

entre la aristocracia abulense siendo prueba de ello que se fundaron los mayorazgos de Navamorcuende y Cardiel en la década de 1290⁸. A estos primeros momentos de la casa hubo de pertenecer también el cuerpo bajo de la capilla de La Piedad, adosada al sur de la cabecera, con su saetera exornada con moldura en quiebro, que Gómez-Moreno fechaba a finales del siglo XIII (Fig. 4).

San Francisco se convirtió en el lugar preferido de enterramiento de la nobleza abulense⁹. Esto se materializó entre los siglos

⁸ Antonio de Cianca, *Historia de la vida, invención, milagros y traslación de San Segundo, primer obispo de Ávila*, (Ávila: IGDA, 1595 [1993]), 143 y Fernández Valencia, *Historia de San Vicente...*, 59-60.

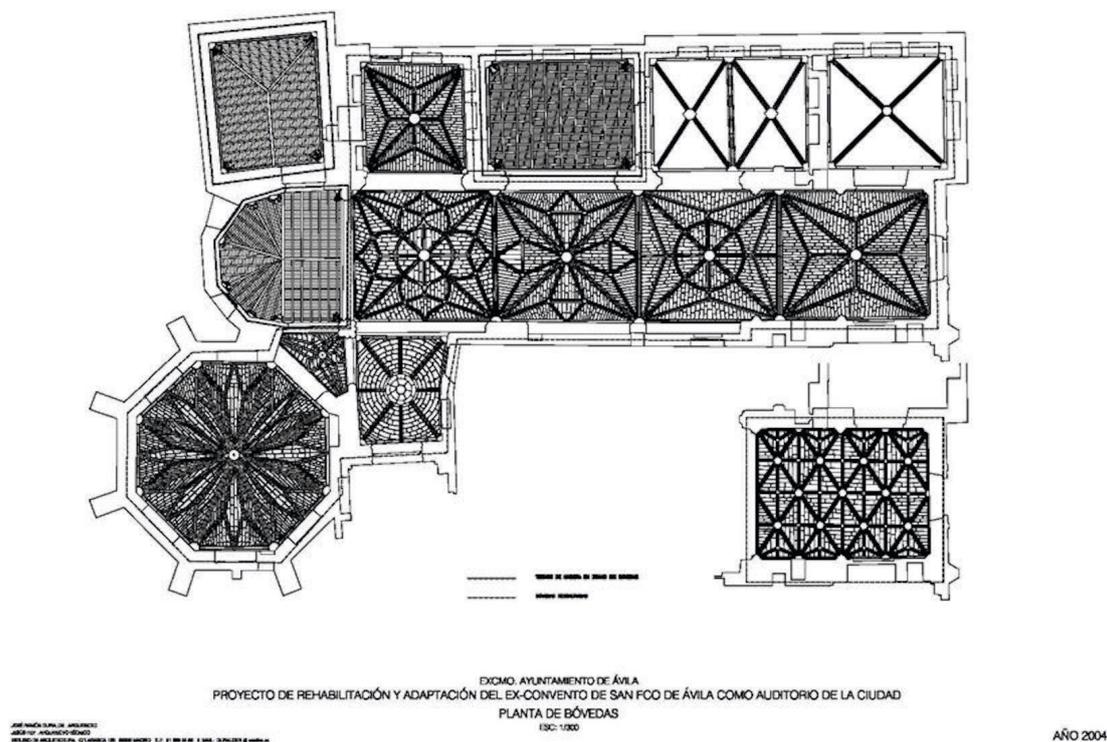
⁹ La relación entre mendicantes y enterramientos ceñida al caso de San Francisco ha sido expuesta en José M^o Martínez Frías, *La arquitectura gótica religiosa en Ávila* (Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa, 2004), 29-30. Fernández Valencia ya señaló las familias que en él se enterraron, que en sus capillas se veían ricos sepulcros, algunos de alabastro

XIV y XVI fundamentalmente en la proliferación de lápidas, arcosolios, sepulcros y capillas que se irían construyendo y renovando a ritmo continuo hasta dar al conjunto un abigarrado aspecto (Fig. 5).

Dado que las dependencias se adosaban originalmente al costado norte, las capillas se construyeron preferentemente al sur y junto a la cabecera¹⁰. Entre las más antiguas en su

y otros de arquitectura, y que en la iglesia, a la parte del evangelio, dentro de las rejas de su crucero, estaban sepultados los padres de santa Teresa, *Historia de San Vicente...*, 60. Este aspecto ha sido recogido recientemente en López y Duralde, *El convento...*, 83-105 y en Manuel Parada López de Corselas y Laura M^o Palacios Méndez, *Pedro Dávila y Zúñiga I Marqués de Las Navas. Patrimonio artístico y coleccionismo anticuario en las cortes de Carlos V y Felipe II*, (Bologna: Bononia University Press, 2020), 23-26.

¹⁰ López y Duralde, *El convento...*, 40-42 han señalado la presencia al norte de la iglesia de dos capillas hoy desaparecidas pertenecientes a María Arce Dávila-Gómez Dávila y Gil González del Águila.



▪ Fig. 5. Planta de San Francisco. José Ramón Duralde Rodríguez.

aspecto actual -se abordarán aquí en orden cronológico- se encuentra la que da acceso al coro, segunda desde el oeste de las adosadas al sur y dedicada a San Pedro. Según Gómez Moreno “la fundó a fines del siglo XIV Pedro González de Valderrábano..., bajo la advocación de San Pedro, y la reedificó su nieto, el Dr. Fernán González Dávila y Valderrábano... su sepulcro estaba en medio de la capilla, y los de en torno corresponderían a miembros de la familia...”¹¹. Tiene planta rectangular organizada en dos tramos mediante sendas bóvedas de crucería recogidas por semicolumnas que apean en ménsulas poligonales salvo en el ángulo noreste. Se introduce como nota decorativa la bicromía del granito siguiendo pautas ya empleadas en la arquitectura abulense desde los siglos del románico¹². Estos, lisos, recuerdan algunos de

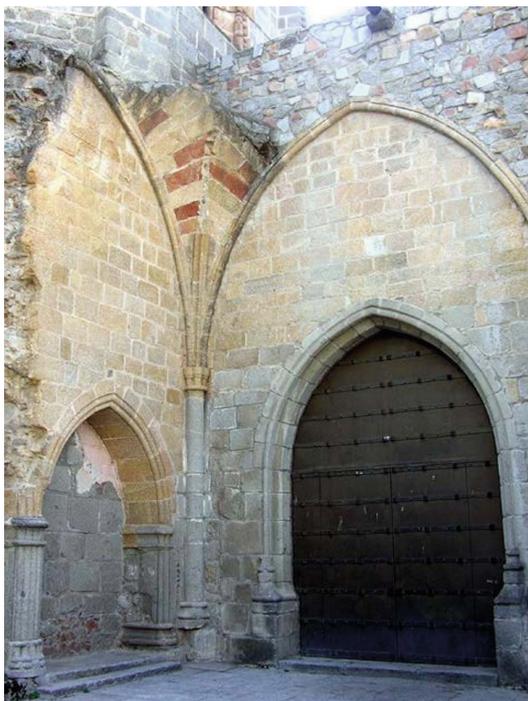
los empleados en los formeros de la catedral. También se tallaron bustos asomantes en los costados este y oeste de las claves como en las bóvedas catedralicias de la zona del crucero, volteadas hacia 1325-1350. Posteriormente se comunicó la capilla con la nave abriendo un gran arco carpanel de molduras cóncavas y basas tardogóticas, en operación que se repitió en el resto de capillas de este costado en busca de una mayor unidad espacial. Se distribuyen por sus muros arcosolios apuntados con restos de pinturas que Gómez-Moreno atribuyó a Sansón Florentino.

También en el siglo XIV se construyó al norte del templo la arruinada capilla de San

“Ávila monumental...”, 137-143 y Raimundo Moreno Blanco y Eduardo Azofra Agustín, “En busca de la armoniosa diversidad. El uso selectivo de los de los diferentes tipos de granitos en el patrimonio monumental abulense desde finales del siglo XV a las primeras décadas del XVII”, en *Pueblos y culturas de la prehistoria a la actualidad*, coord.. por Sandra Olivero Guidobono y Carmen Laura Paz Reverol, (Madrid: Dykinson, 2023), 701-726.

11 Manuel Gómez Moreno, *Catálogo monumental de la provincia de Ávila*, (Ávila: IGDA, 1901 [2002]) 3 vols., I, 180.

12 Moreno Blanco, Azofra Agustín y López-Plaza,



▪ Fig. 6. Restos de la capilla de san Luis. Foto del autor.

Luis. Tal como la dibujó Lampérez y describió Gómez-Moreno estaba compuesta por dos tramos de crucería sobre ménsulas de gallones convexos -que entiendo estarían en la unión de ambos-, con pilares abocelados y arcosolios por parejas en los costados oriental y occidental. Alcanzó Gómez-Moreno a leer la inscripción del siglo XVI que corría por su interior: “Esta capilla es de Mosén Rubín de Bracamonte de Ávila, señor de las villas de Fuentelsol é Cespadosa, Comendador de Villarrubia de la orden de Calatrava...”¹³. Precisa I. López que sería a partir de mediados de siglo cuando los Bracamonte pasasen a ser patronos de la capilla al heredar el señorío de Cespadosa. La misma autora ha hallado dos redacciones del testamento de Gil González Dávila, señor de Cespadosa y de Puente del Congosto, fechadas en 1430 y 1450 respectivamente, que deben referirse a este espacio. En la primera pide ser enterrado en un lucillo de la capilla, donde lo estaban sus padres. En la segunda, entre otras disposiciones, encargaba a sus herederos

¹³ Gómez Moreno, *Catálogo...*, I, 180.

que “hagan” abovedada la citada capilla de San Luis, que en ella se rasgara un arco amplio junto al altar de Santa Clara para que desde la iglesia se pudiese ver toda la capilla y que se le labrase un sepulcro de alabastro¹⁴. Los pocos restos que se conservan parecen anteriores a la segunda mitad del siglo XV, por lo que cabe pensar que o no se llegó a remodelar o se hizo en un estilo ciertamente retardatario (Fig. 6).

También es gótica, aunque posterior a la de San Luis, la capilla más occidental de las adosadas al sur, cuya advocación al Santo Cristo y propiedad de los Vera han establecido López y Duralde¹⁵. Comporta planta rectangular que en algo excede la longitud del templo y la cubre una bóveda de crucería con plementos de ladrillo. Sustentan los nervios ménsulas con escudos picados en un episodio de *damnatio memoriae*. Aún con ello, se conserva en alguna decoración vegetal a base de tetrapétalas con botón central en los más toscos y de helechos e incluso rostros en los más esmerados. Cuenta con arcosolios apuntados que serán del tiempo de su construcción, si bien con posterioridad fue redecorada, probablemente a partir de 1525, fecha que aún es visible en una filacteria en la parte superior de los muros. Quizá entonces se rasgaría la portada que se abría hacia poniente y hoy tapia un sepulcro. En ella el enterramiento más notable es el renacentista que ocupa el muro meridional, que cuenta con una inscripción en el architrabe que resulta ilegible desde el suelo.

Adosada por el este a la capilla que fundó Pedro González de Valderrábano se encuentra una de las más austeras del conjunto, dedicada a San Juan Bautista¹⁶. Sólo se conservan de ella los muros de caja, que a diferencia del resto son de ladrillo al exterior pareciendo parte de una reforma de la Edad

¹⁴ M^a Isabel López Fernández, “La arquitectura del siglo XVI en Ávila: la casa de Bracamonte y el patrimonio abulense”, (tesis doctoral, Salamanca, 2011), 853-854 y 863-865.

¹⁵ López y Duralde, *El convento...*, 66-70.

¹⁶ López y Duralde, *El convento...*, 60-64.



▪ Fig. 7. Capilla de La Piedad. Restos de la bóveda. Foto del autor.

Moderna y, al interior, los arranques de una bóveda tardogótica apoyada sobre ménsulas circulares decoradas con molduras cóncavas que retrasan su factura al menos a la segunda mitad del siglo XV. Se abre al templo mediante arco escarzano cuyas basas no desdican la cronología apuntada.

La capilla de La Piedad se alza al sur de la cabecera y como se ha dicho se debió construir a finales del siglo XIII para más tarde ser reformada a partir de 1483. Originalmente se conocía como “de las Campanas” y debió pertenecer a la familia Ahumada, de quienes la obtendría posteriormente Juan Dávila de Cordovilla. Este la vendió a Sancho del Águila como panteón familiar, momento en que se acometió la referida reforma para mudar la zona superior, que anteriormente era de tapial, y el maltrecho tejado. Para ello se contrató a Juan Guas¹⁷, quien además se ocu-

paría de la realización de distintos sepulcros, y al pintor Juan de Escobar para que se encargase de la factura de un retablo dedicado a La Piedad¹⁸. En la actualidad, de mano de Guas no quedan más que los arranques de los nervios de la bóveda y las ménsulas en que reposaba decoradas con escudos lisos. Tras colapsar, únicamente se puede conocer su trazado a través del mencionado croquis de Lampérez. En él muestra una bóveda de estrella con terceletes, ligaduras y cuadrado en torno al polo. Es diseño que, significati-

tos vitales sobre el maestro en Raúl Romero Medina y Fernando Marías, “‘Tanto monta cortar como desatar’: sobre el origen y fin de Juan Guas”, *Quintana*, 22 (2023), <https://doi.org/10.15304/quintana.22.9029>.

18 Ruiz Ayúcar, *Sepulcros...*, 211-212; M^a Jesús Ruiz-Ayúcar Zurdo, *Documentos para la historia de Ávila*, (Ávila: UNED, 1985), 66-67 y Concepción Abad Castro, “Juan Guas y la capilla de La Piedad en el convento de San Francisco de Ávila”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, n^o XV (2003), 29-44.

17 Últimamente se han aclarado importantes aspectos



▪ Fig. 8. Ábside y capilla de san Antonio. Foto de J. L. Gutiérrez Robledo.

vamente, también se encuentra en los brazos del crucero de la iglesia de Santo Tomás en el testero y en las capillas más orientales de sus naves laterales (Fig. 7).

Ya debía estar concluida la remodelación cuando en 1488 Sancho del Águila contrató con el mismo Guas la realización de varios sepulcros. Entre ellos se contaba un túmulo de alabastro para sus hermanos Diego y Nuño siguiendo el diseño del desaparecido del gobernador Gonzalo de Ávila, que probablemente sería también obra suya. Contaría con un basamento sobre el que reposaría una cama adornada en su contorno con los correspondientes escudos de armas, niños y follajes, así como con una inscripción conmemorativa. Yacerían sobre ella los finados vestidos con armadura y acompañados por pajes sobre las celadas. Se comprometía también Guas a labrar tres losas sepulcrales de pizarra, probablemente para cerrar el en-

terramiento de Sancho del Águila y los de sus padres¹⁹.

En la cabecera, al costado del evangelio, se adosó la capilla dedicada a san Antonio (Fig. 8). Se accede a ella por un pequeño espacio triangular cubierto por una ingeniosa e irregular bóveda con pies de gallo en la que algunos de sus nervios se ven obligados a arrancar en esviaje desde el jarjamento. Su planta octogonal reafirma la misión funeraria de un espacio que en alzado, traza y ejecución es sin duda el más destacado del edificio. Fue enterramiento de los señores de Villatoro y se viene considerando fundación de Rodrigo Dávila y Valderrábano, obispo de Plasencia entre 1471 y 1496²⁰. De los Dávilas y Valderrá-

¹⁹ Ruiz Ayúcar, *Sepulcros...*, 211 y doc. 17; Ruiz-Ayúcar Zurdo, "Documentos...", 67; Abad Castro, "Juan Guas y...", 32-35 y doc. 4. Ver Moreno Blanco y Azofra Agustín, "En busca...", 707-709.

²⁰ Ver Julio Sánchez Gil, "Rodrigo Dávila, un des-



▪ Fig. 9. Capilla de san Antonio. Ménsula. Foto del autor.

banos son los escudos sostenidos por ángeles muy similares a los del zaguán de la iglesia de la Cartuja de El Paular y a los empleados por Vasco de la Zarza en la capilla que levantó en la parroquial de Ampudia (Palencia) (Fig. 9). Además de otras relaciones con este tipo de espacios en la Castilla bajomedieval, que las hay de gran interés²¹, cabe citar por lo que de relación directa o indirecta pudieran tener con la capilla de San Antonio las de Los Moretas en El Salvador y la sala capitular del

conocido abulense obispo de Plasencia en el siglo XV", en *Institución Gran Duque de Alba 1962-2012: 50 años de cultura abulense* (Ávila: IGDA, 2012), II, 295-308.

21 Han ofrecido un panorama de la cuestión incluyendo la capilla que ahora ocupa Martínez Frías, *La arquitectura...*, 31-32 y López Fernández, "La arquitectura...", 558-563 por lo que huelga insistir en ello. En el ámbito burgalés Elena Martín Martínez de Simón, "Un modelo funerario de la escuela burgalesa: Las capillas centrales de la segunda mitad del siglo XV en Burgos", *Anales de Historia del arte*, nº extra 1 (2013), 273-287.

antiguo convento de San Vicente Ferrer -hoy Parador-, ambas en Plasencia y conocidas por el promotor. La capilla de San Antonio alza su cuerpo inferior en mampostería, y el superior en sillería alternando en los vanos el granito gris y el silicificado ocre, que también se empleó en la bóveda interior²². Como puede observarse es esta característica que pese a las diferentes cronologías y autores se respetó en las bóvedas de todo el conjunto, salvo en la del coro y en la que se alzaba el altar, en las que predomina el silicificado rojo y blanco. Aquí la bóveda se adapta a la planta octogonal mediante una excepcional estrella de dieciséis puntas que Gutiérrez Robledo puso en relación con el quehacer de Juan Guas y fechó en los últimos años del siglo²³ (Fig. 10).

22 Esta selección de granitos es habitual en los trabajos de similar cronología en Ávila de Juan Guas y Martín Ruiz de Solórzano: Moreno Blanco, Azofra Agustín y López-Plaza, "Ávila monumental...", 144.

23 Ver sus artículos con Pedro Navascués Palacio



▪ Fig. 10. Capilla de san Antonio. Bóveda. Foto del autor.

Recuérdese que Guas ya había planteado el cerramiento de espacios octogonales; valga como ejemplo el cimborrio de San Juan de los Reyes. En relación con él es muy significativo el conocido diseño del propio arquitecto, anterior a 1492, conservado en el Museo del Prado [D5526]. Se trata de un proyecto irrealizado para la cabecera del convento toledano en el que entre otros elementos que no se llegaron a construir estaba una bóveda estrellada de dieciséis puntas similar a la de la capilla de San Antonio²⁴. Igualmente,

²⁴ "San Francisco de Ávila", *Diario de Ávila*, 4 de octubre de 1991, 6 y "San Francisco de Ávila", *Diario de Ávila*, 23 de marzo de 1992, 4; del autor José Luis Gutiérrez Robledo "Desamortización de obras de arte en la Provincia de Ávila. 1835", *Cuadernos Abulenses*, nº 28 (1999), 71.

24 Ver Leopoldo Torres Balbás, *Arquitectura gótica*, (Madrid: Plus Ultra, 1952), 341; M^a Teresa Pérez Higuera, "En torno al proceso constructivo de San Juan de los Reyes en Toledo", *Anales de Historia del Arte*, 7 (1997), 15-18.

muy toledana y repetida es también la solución de la nervatura que aquí se emplea con forma de "Y" en cada uno de los plementos, tal como ya se hiciese en los tramos pares de la doble girola de aquella catedral para adecuarla a su forma semicircular.

Distaba mucho el aspecto actual de la capilla del magnífico panteón que fuera, ornado con retablos, sepulcros, pinturas o colgaduras. Entre las pinturas se contaría la que con el tema de la *Virgen con el Niño junto a San Francisco y Hernán Gómez Dávila* se conserva en el Museo del Prado, de principios del siglo XVI y atribuida a Van Orley o alguno de sus discípulos²⁵.

En diciembre de 2022 -subasta 424, lote 727- la casa Ansorena ha puesto en venta un

²⁵ Sonia Caballero Escamilla, "La pintura del siglo XVI en Ávila", en *Historia de Ávila V. Edad Moderna (siglos XVI-XVIII, 1ª parte)*, coord. por Gonzalo Martín García, (Ávila: IGDA, 2013), 636.

Retablo de san Antonio de Padua procedente de Ávila (temple sobre tabla, 197 x 138 cm), considerado inédito y que Alberto Velasco atribuye a Sansón Florentino y fecha hacia 1460-1475 [https://www.ansorena.com/catalogos/424/239/#zoom=z]. Se trata de una pieza en que en una única tabla el santo se representa flanqueado por san Andrés y santa Catalina y sobre ellos las escenas de la Piedad, la Crucifixión y una predicación del santo. En la parte inferior aparece arrodillado el donante vestido con hábito franciscano, lo que vincula el encargo con las últimas voluntades del comitente. Se desconoce el lugar para el que fue realizado, si bien su iconografía, monumentalidad y factura abren la posibilidad de que lo fuera para esta capilla, si bien hay que señalar la discordancia entre las cronologías propuestas para la tabla y la capilla (Fig. 11).

LOS SIGLOS XVI A XVIII

El XVI resultó un siglo de febril actividad constructiva en San Francisco. A la pujanza económica se sumó la necesidad, pues, como se ha dicho, un incendio asoló el cenobio a comienzos de siglo motivando la desaparición total del primer claustro y la construcción de uno nuevo en el costado meridional de la iglesia en varias fases. A ello se añadió la remodelación completa del templo, que en líneas generales se llevaría a cabo durante el segundo cuarto de siglo, para finalizar la centuria con la conclusión del claustro, de la portada occidental y de alguna capilla, aparte de la continua adición de sepulcros²⁶.

Fernández Valencia citó entre los primeros benefactores de la mencionada recons-

²⁶ Ejemplos serían el lucillo encargado en 1602 a Juan Vela para la capilla de los Rengifo y del que se ha conservado su traza: López Fernández, "La arquitectura...", 396. O el encargado por la importante cantidad de 3.150 reales para la misma capilla en 1642 para Nuño Rengifo y que fue llevado a cabo por los arquitectos Juan de Goicochea y Miguel de Arricochea repitiendo el modelo del que en el mismo espacio tenía el baillío de Lora, Archivo Histórico Provincial de Ávila (AHPAV), Protocolo notarial 831, ff. 1533r-1534v.

trucción al maestrescuela Alonso de Henao y al obispo franciscano Francisco Ruiz (1514-1528), quien impulsó en una primera fase la edificación del nuevo claustro timbrándolo con sus armas²⁷. Según la hipótesis de Nuño y Domínguez respaldada por su excavación arqueológica, constaría de una planta prácticamente cuadrada de unos 28 m. de lado en que se dispondrían probablemente cinco vanos por panda. Conformarían la galería inferior arcos de medio punto, la superior escarzanos y a ambos los sostendrían columnas de capitel toscano. En este primer impulso únicamente se completarían dos crujeas²⁸.

En relación con la construcción del claustro y de las demás dependencias en el costado sur estaría la de las dos espadañas visibles, por ejemplo, en la fotografía de Pelayo Mas Castañeda de 1928, de las cuales sólo subsiste la menor. Y es que no se ha de olvidar lo evidente, que el cambio de ubicación del claustro trasladó la vida de la comunidad, ya que, aunque de mendicantes, esta se desarrollaba en torno a él y a las dependencias que organizaba. Así, el grueso de las estancias, se dispondrían desde entonces al sur del claustro, donde aún se encuentran ménsulas y arranques de arcos. Actualmente, la descripción más completa de ellas es la que publicó el arquitecto provincial V. Botella en 1897: "Penetrando en el interior de estas ruinas encontramos una galería en dirección norte-sur y que se comunica con el crucero izquierdo, en esta galería de unos veintiocho por diez metros se conservan algunos arcos rebajados y muchos sillares por el suelo. Al oeste de esta y detrás de las capillas de la iglesia estaba el claustro, de forma próximamente cuadrada y de veintiocho metros de lado; se conservan los muros de cerramiento y esparcidos por el suelo mag-

²⁷ Fernández Valencia, *Historia...*, 59.

²⁸ Jaime Nuño González y Alonso Domínguez Bolaños, "El convento de San Francisco de Ávila. Un ejercicio de reconstrucción de su desaparecido claustro a la luz de la arqueología y de la historia", en *Homenaje a Sonsoles Paradinas* coord. por María Mariné y Elías Terés, (Ávila: Asociación de Amigos del Museo de Ávila, 1998), 153-169.



▪ Fig. 11. Sansón Florentino (atrib.). Retablo de san Antonio de Padua. h. 1460/75. Foto Ansorena.

níficos fustes, capiteles y basas dóricos romanos, y en el centro del patio un pozo casi destruido. A continuación del claustro estaba el *de profundis*, de la misma longitud que el principal, y de unos siete metros de ancho. Orientada a mediodía, y siguiendo la línea de las tres piezas indicadas, se extiende una larga galería de setenta y tantos metros por unos nueve de ancha; en ella se conservan algunos arcos sumamente rebajados, finos y atrevidos, donde estaba el refectorio y otras dependencias y encima las celdas²⁹.

Se ha documentado en la década de 1520 el recrecimiento de la capilla mayor y, por tanto, es obra que se debe englobar en el conjunto de la gran reforma que experimentara la iglesia hasta mediados de siglo. Probablemente el comienzo de ella, pues hay que recordar que su alzado quedaría entonces empequeñecido por las capillas de San Antonio y La Piedad. Se viene datando hacia 1430 el patronazgo de la capilla mayor por Álvaro Dávila, si bien últimamente I. López ha cuestionado la fecha introduciendo la posibilidad de que la fundación correspondiese a su hijo Álvaro de Bracamonte, pues en su testamento (1485) otorgó cierta cantidad de dinero para que se labrase una capilla en San Francisco para enterramiento de su padre; queda en duda saber si existía un panteón anterior de la familia o si sería entonces cuando se tomó la capilla mayor³⁰. Más certeza ofrece el acuerdo entre Diego Álvarez de Bracamonte, IV señor de Fuente el Sol, y el arquitecto Juan Campero hacia 1520-25 para la construcción del segundo cuerpo de la capilla mayor siguiendo un modelo tardogótico que incluía vanos de medio punto y dos tramos de bóveda de estrella³¹. Hoy estos se han perdido, sin más posibilidad de conocer su trazado que la que ofrece Lampérez en su croquis, que creo más factible que

la propuesta de A. García Gil publicada por E. Ruiz Ayúcar³².

Al tiempo de trasladar allí los restos del almirante Mosén Rubí de Bracamonte en 1565 la capilla era "...muy principal y suntuosa e muy bien labrada y adornada y tiene propias armas de los Bracamonte...". Dichos restos de Mosén Rubí llegaron junto con su sepulcro de alabastro, quizá obra de Ferrand González, desde San Francisco de Toledo para instalarse en el centro de la capilla mayor³³. Para ella encargó un retablo de madera de pino Mosén Rubí de Bracamonte y Zúñiga a Antonio Segura, Juan Vela y Juan del Águila en 1581 y con pinturas de Gil de Brieua³⁴.

El mismo maestro se encargaría años más tarde del dorado y la pintura de la pieza, que se contrataron en 1605 por la cantidad de 340 ducados por encargo de Mosén Rubí de Bracamonte Dávila. Según lo dispuesto en las condiciones, el banco debía jaspearse para asimilar su aspecto al del alabastro. Las columnas del cuerpo principal se dorarían, quedando sus capiteles estofados; las figuras de Cristo, la Virgen, san Juan y la Magdalena se habían de dorar y pintar disponiéndose los brocados correspondientes con el mayor realismo posible. El Cristo se debía encarnar a pulimento, al igual que los rostros de las demás figuras³⁵. En 1607 el mismo mecenas encargó los retablos colaterales a Gil de Brieua. Ambos seguían una perdida traza dada por el pintor de la que únicamente se conoce que cada uno contaba con una pareja de semicolumnas corintias³⁶.

Al igual que la capilla mayor también se recreció la nave, mudando su primitiva armadura de madera por cuatro tramos de bóvedas nervadas. Al menos el más occidental estaba ya construido en 1538 por un contra-

29 Vicente Botella Miralles, "El ex-convento de San Francisco de Ávila", *Siglo Futuro*, 25 de febrero de 1897, 2.

30 López Fernández, "La arquitectura...", 71-72.

31 López Fernández, "La arquitectura...", 856-857.

32 Ruiz Ayúcar, *Sepulcros...*, 208.

33 Ruiz Ayúcar, *Sepulcros...*, 210-211.

34 López Fernández, "La arquitectura...", 860-863.

35 AHPAV, Protocolo notarial 354, ff. 507r-509v.

36 AHPAV, Protocolo notarial 356, ff. 450r-452v.

to que lo cita. En él Vicente Rengifo pedía a Juan de Aguirre, Juan de Plasencia, Juancho de Mondigana y Juan de Mondragón -trabajaron en compañía en repetidas ocasiones- que rehicieran la bóveda de la capilla de su familia con cinco claves, tal como la existente sobre el coro³⁷. Esta, de terceletes, se repite en la capilla contigua a la de La Piedad, empleándose incluso la misma decoración floral en las claves secundarias, por lo que bien se podría tratar de la mencionada en el contrato como perteneciente a los Rengifo³⁸. No desdican el contrato algunos sepulcros de cronología anterior a la bóveda, que podrían pertenecer al estado primitivo de la capilla, a los que en la Edad Moderna se sumaron otros (Fig. 12).

Volviendo a las bóvedas de la nave, todas ellas muestran modelos bien conocidos en el tardogótico. A la muy repetida de terceletes se unen hacia el este otra con combados formando círculo en torno al polo, que entre otros templos se encuentra en Ávila en la capilla de Las Nieves y en La Concepción -Aguirre, Plasencia y Mondragón hacia 1542- o en Santa María del Arroyo -Mondragón y Plasencia en el segundo cuarto de siglo-. A esta siguen una de pies de gallo -muy empleada por Martín Ruiz de Solórzano- y otra de combados formando conopios a los puntos cardinales y círculo en torno a la clave mayor -muy próximas las hay en Vadillo de la Sierra o Gutierre Muñoz en Ávila, en la cabecera de Rubí de Bracamonte en Valladolid, junto a la panda oriental del claustro de San Juan de los Reyes en Toledo o en las capillas orientales de las naves laterales de San Esteban de Salamanca-. Todas ellas se yuxtaponen mediante fajones apuntados y reposan en ménsulas ya renacentes unidas

mediante entablamento corrido y liso. En vista del trazado de las bóvedas y sus detalles decorativos, la cronología, el volumen de actividad y su presencia en el templo por esas fechas creo que su autor o autores debieron estar en el círculo de los Aguirre, Plasencia, Mondigana y Mondragón.

Entre las últimas piezas en sumarse a la renovación del templo estaría el espléndido coro, que junto a los de Las Gordillas y Santo Tomás son los mejores entre los abulenses. Por su factura se puede relacionar con el segundo de los citados y fechar en el periodo que se viene barajando para la renovación del templo. Ya se mencionaba un coro al hablar de la bóveda de la capilla de Rengifo en 1538 y en él existe una inscripción de 1545³⁹. Es evidente que es posterior a los dos grandes arcos que surcan el muro norte de la nave. En relación con la profundidad de esta y del propio coro, al tiempo que con la presencia de sepulcros en el centro de la capilla mayor, se ha de poner su altar elevado al que ya se han referido varios autores. De él sólo quedan unos pequeños restos que dibujan el arranque desde el testero marcando que se alzaría sobre cinco arcos de medio punto de granito sangrante apoyados sobre ménsulas.

Concluida la reforma general del templo continuaron haciéndose obras, aunque de menor envergadura. Se intervino en 1561 en la portería⁴⁰; en 1566 Diego Martín de Vandadas y Francisco Arellano realizaron un sepulcro y altar en la capilla mayor para Rafael Velázquez Mexía Dávila. En 1572 se decidió terminar el claustro, para lo que se contrató a Francisco Martín, quien debería reaprovechar algunos materiales como basas o columnas. Terminó la última de las pandas

37 M^a Teresa López Fernández, "Datos para la historia de los conventos de Ávila. El convento de San Francisco", en *Homenaje a Sonsoles Paradinas*, coord. por María Mariné y Elías Terés, (Ávila: Asociación de Amigos del Museo de Ávila, 1998), 149-150.

38 López Fernández y Duralde Rodríguez, *El convento...*, 39 han apuntado la posibilidad de que los Rengifo pudieron adquirir esta capilla a la Casa de Las Navas y Villafranca.

39 Gutiérrez Robledo, "Desamortización...", 71. De ese año se sabe que Lucas Giraldo y Juan de Palacios se denominaban carpinteros de San Francisco, si bien conste que no se detalla en qué obras intervenían, ver María Fernández-Shaw Toda, "Carpintería de lo blanco en la provincia de Ávila (arquitectura religiosa)", (tesis doctoral, Madrid, 1994), II, 951.

40 Arsenio Gutiérrez Palacios: "La iglesia conventual de San Francisco III", *Diario de Ávila*, 1 de marzo de 1975, 6.



▪ Fig. 12. Interior desde el coro. Foto del autor.

dieciséis años después siguiendo el modelo de las anteriores. En 1573 Juan Vázquez Rengifo contrató al mismo arquitecto para que construyese un enterramiento en su capilla, quien un año después diseñaría otro para la de Diego de Vera. Con él también se ha relacionado la portada occidental del templo, que estuvo guarnecida por un pórtico y flanqueada por ménsulas reaprovechadas en que se disponían tallas. A finales de la década (1577) diseñó un altar para la capilla de Diego de Vera R. Gil de Hontañón, que efectuaría Diego Martín de Vandadas⁴¹, probablemente por la avanzada edad del segoviano, que murió ese año.

Ya en 1580 Jerónimo de Henao encargó a Francisco Martín la remodelación de su

⁴¹ López Fernández, "La arquitectura...", 384, 150-151, 392, 483 y 317. La de la familia De Vera hubo de ser reparada en 1614, puesto que su cubierta se encontraba en mal estado, Archivo Diocesano de Ávila (ADAV), Pleitos, 1614, legajo 46, documento 7.

capilla⁴². Esta se encuentra adosada al norte, entre la de San Luis -en origen hubo de ser coetánea o anterior a esta como indica su posición- y el tramo más oriental de la nave. Apuntó Lampérez la posibilidad de que sobre ella se alzase una torre de la que no se aprecia resto alguno, si bien en el muro de la iglesia parece intuirse una roza de perfil apuntado. Cuenta con planta cuadrangular a cuyos muros se adosa un sepulcro renaciente. Junto a él se abría una puerta que comunicaba con las dependencias adosadas al exterior, desde las que también se podía acceder al templo por diversas puertas hoy cegadas. Cubre la capilla una bóveda baída de despiece circular con nervios radiales, que será parte de la obra encargada a Martín. La clave circular de gallones cóncavos se asemeja a las que años después emplearía el

⁴² López Fernández, "Datos para la historia...", 150.

mismo arquitecto en la iglesia de Las Gordillas, allí con un pinjante en forma de piña. Similar, aunque de gallones convexos y también con el pinjante, es la clave de la bóveda plana del coro de Mosén Rubí⁴³.

Finaliza la centuria con la reparación de la capilla de los Zabarcos, de la que únicamente quedan sus últimos restos junto al ángulo noroccidental del templo, afectando a los muros, albañilería, tejado y encalado. Dirigió la obra de nuevo F. Martín, encargándose de su factura los carpinteros Fabián Perejil y Juan Martín a partir de 1588⁴⁴.

A lo largo del siglo XVII se realizaron obras marcadas por su carácter funcional. De este modo, en 1600 se levantaban en una de las alas del claustro -probablemente la sur- una nueva enfermería y otras dependencias sin especificar, cuyos muros de ladrillo y cajones de tapias estaban muy avanzados en el mes de junio, ya que entonces se contrató con los hermanos Pascual, Lucas, Gabriel y Francisco Sánchez la realización de sus tejados⁴⁵. Seguidamente, en el mes de septiembre se encargó a los mismos maestros que continuasen con la distribución interior, en la que se menciona de forma expresa la presencia en ella del refectorio y un oratorio, más un número indeterminado de celdas⁴⁶. En enero de 1607 el definidor general de la Orden dio licencia para otorgar un enterramiento en el altar de la sacristía al clérigo abulense Juan Sánchez Bermejo, en el que se dispondría una figura del Niño Jesús y otras imágenes sin especificar como adorno, más

una balaustrada de hierro o madera delimitando el contorno⁴⁷.

Entre las obras más significativas de la centuria estuvo la reedificación de las pandas norte, sur y este del claustro tras un importante incendio declarado antes de septiembre de 1622. Prueba de ello es que el 25 de ese mes y año se firmó un extenso documento en que se recogían las sesenta y cinco condiciones bajo las que se habría de proceder a la reconstrucción. Se encargó de la dirección de los trabajos el maestro de carpintería y albañilería Lucas Sánchez. Del mencionado documento se deduce que la mayor parte de los trabajos se centraron en la reconstrucción de las cubiertas, especialmente en la panda norte, donde se hubo de rehacer las de las capillas adosadas al templo por ese costado. El siniestro afectó a otras dependencias importantes, tales como el dormitorio, la enfermería, la librería o la sala capitular, en las que se intervino reedificándolas con ladrillo y madera. El uso de estos materiales junto a lo dispuesto en las condiciones deja entrever la austeridad de una obra marcada por la necesidad de recobrar estos espacios de forma rápida, primando el carácter utilitario, pues en todo el documento no existe ninguna concesión a lo ornamental⁴⁸.

Cinco años más tarde y quizá aún relacionada con la intervención anterior se realizó una nueva obra en el cuerpo de celdas. Consistió en la renovación completa de la celda de los guardianes del convento, así como la de las dos más próximas a ella. Se encargaron los carpinteros Antonio Vacas y Domingo García. Según se desprende de las condiciones, la intervención se iniciaría con la eliminación de tres contrafuertes que se encontraban en el interior, prosiguiéndose con el desmontaje de los tejados que cubrían las estancias a remodelar, más tabiques, suelos y ventanas para volverse a levantar de nuevo. Entre las novedades se incluía la realización de una galería con sus balaustres

43 Raimundo Moreno Blanco y Eduardo Azofra Agustín, "De las bóvedas tardogóticas a las baídas: el uso del granito silicificado en los siglos XVI y XVII en Ávila", en *Artes y humanidades en el centro de los conocimientos. Miradas sobre el patrimonio, la cultura, la historia, la antropología y la demografía*, coord. por Sandra Olivero Guidobono, (Madrid: Dykinson, 2022), 180.

44 López Fernández, "Datos para la historia...", 150.

45 AHPAV, Protocolo notarial 542, ff. 235r-240v.

46 AHPAV, Protocolo notarial 542, ff. 383r-388v.

47 AHPAV, Protocolo notarial 623, ff. 385r-385v.

48 AHPAV, Protocolo notarial 1068, ff. 721r-734v.

y antepechos, sostenida por pies derechos rematados en zapatas con perfil de papo de paloma⁴⁹.

Pasada la mitad de la centuria, hay referencias a reedificaciones por incendios menores. En 1657 se pidieron algunos pinos al Ayuntamiento para rehacer las partes afectadas⁵⁰. Esto se repetiría en 1694 cuando se concedieron otros mil para la reedificación, pese a las reticencias de algún regidor que estimaba que los frailes se habían trasladado a otras partes del convento donde se encontraban holgadamente⁵¹.

Ya en el siglo XVIII, consta que en 1740 se firmaron la obligación y condiciones para hacer un retablo encargado por la venerable orden tercera de penitencia de San Francisco, cuya sede se encontraba en el convento. Se obligaron en ellas Bernardo de Rivilla y Antonio de la Cruz, maestros de arquitectura y vecinos de Ávila. A tenor de las condiciones se trataba de una pieza con un desarrollo total de más de 4,5 m. de altura. Su estructura se desarrollaba en dos cuerpos sobre un banco y tres calles con cuatro columnas salomónicas en que se abrían hornacinas de medio punto para albergar varias tallas, de las que únicamente se sabe que en la central del segundo cuerpo se emplazaría una dedicada a la Virgen⁵².

Asimismo, pertenecen al siglo XVIII otras noticias que son de interés por confirmar la existencia de algunas dependencias, dando a conocer espacios hoy desaparecidos de un cenobio que a mediados de siglo contaba con 63 frailes⁵³. En 1781 se blanquearon el

⁴⁹ AHPAV, Protocolo notarial 722, ff. 265r-268v.

⁵⁰ Arsenio Gutiérrez Palacios, "La iglesia conventual de San Francisco II", *Diario de Ávila*, 22 de febrero de 1975, 6.

⁵¹ Arsenio Gutiérrez Palacios, "La iglesia conventual de San Francisco IV", *Diario de Ávila*, 8 de marzo de 1975, 6.

⁵² AHPAV, Protocolo notarial 1312, ff. 562r-565r.

⁵³ Nicolás Sánchez-Albornoz y Aboín, (intro.) Ávila 1751. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada, (Madrid: Tabapress, 1993), 117-118. López

de profundis y el refectorio; en enero de 1784 se gastaron más de 20.000 reales en la bodega, que se hallaba a la espalda de la capilla de San Antonio; existía entonces también una sorprendente puerta junto a la principal, entiendo que al norte, por la que entraban los corderos; el mismo año se arregló la cocina; dos años después continuaba la obra de la bodega y se revocó el claustro; en 1787 se arreglaron las tapias del convento y se enladrilló una zona sin especificar. En octubre de ese año se pagaba a un vidriero por "la composición de las vidrieras del claustro alto, syete óvalos nuevos y otras vidrieras que ha compuesto", lo que hace sospechar junto al revocado anterior que el claustro se podía haber cerrado con anterioridad siendo esos óculos vanos para iluminación, en operación que fue muy común. En 1789 se colocó una vidriera en el refectorio; en 1794 se reparó la capilla de San Luis con ayuda del marqués de Cardeñosa; dos años después se compuso la vidriera de la librería; por último, se pagaron mil reales a los maestros que hicieron la obra del noviciado, pieza cuya existencia permanecía inédita hasta el momento⁵⁴.

DE LAS SUPRESIONES A LA ÚLTIMA RESTAURACIÓN: SIGLOS XIX-XXI

En la línea de las pequeñas intervenciones de mantenimiento realizadas en el siglo XVIII están las obras en las cuadras, el tenado, la cocina y el dormitorio bajo de la enfermería que se hicieron en 1802⁵⁵.

Con la llegada a la ciudad de las tropas francesas en 1809 se inició el periodo de rápida decadencia que finalizaría con la desaparición de San Francisco fruto de las desamortizaciones. Ese mismo año la comunidad

Fernández y Duralde Rodríguez, *El convento...*, 78-79 aportan otras obras también menores realizadas en esta centuria.

⁵⁴ Archivo Histórico Nacional (AHN), Sección clero, libro 571, ff. 19r, 59v, 60r, 68v, 69r, 87r-89v, 100v, 105r, 121r, 165v, 174v. Alguna de estas obras y otras menores del s. XVIII en López Fernández y Duralde Rodríguez, *El convento...*, 78-79.

⁵⁵ AHN, Sección clero, libro 571, f. 214r.

fue expulsada por primera vez del convento⁵⁶. Durante los siguientes cinco años es probable que se dispersase, hasta recuperar las llaves de la casa en mayo de 1814. Cuando allí se viesen poco es lo que quedaría en pie, pues en septiembre del año anterior ya había sido declarado el convento en ruina junto a los de Sancti Spiritus, San Jerónimo y El Carmen como grandes damnificados de la invasión de la ciudad⁵⁷. Ante esta situación y hasta que estuviese reconstruido el cenobio mínimamente al menos decidieron trasladarse en un primer momento a la ermita de Nuestra Señora de las Nieves, para pasar después, hacia octubre de 1815, al seminario de San Millán⁵⁸. Las obras ya se habían iniciado anteriormente en abril de ese año, fecha en que el Ayuntamiento concedió setecientos pinos para la reedificación⁵⁹.

La comunidad fue suprimida de nuevo durante el trienio liberal. Los frailes dejaron constancia de esta segunda supresión en su libro de cuentas el 10 de mayo de 1821 del siguiente modo: "En atención a haver sabido privadamente la próxima extinción de este Convento de N. P. S. Francisco de Ávila, y teniendo en consideración los grandes sacrificios que nuestro hermano síndico D. Santos Aboín Coronel ha hecho para su reedificación y subsistencia de sus individuos...". Se dice en las últimas cuentas que se le debían 137.362 reales y se acuerda darle los bienes que tenían: trigo, vasos sagrados, incensarios, navetas, ciriales, varas, lámparas, custodia, animales, maderas, centeno, alimentos, campanas... Lo cedido importaba 75.013 reales. Terminaban diciendo que "...toda nuestra subsistencia y la de dicho convento ha provenido y dependido de su excesivo afecto, de su ardiente caridad y de su activo zelo, por el que se dio principio a la reedificación de este convento totalmente destruido, a la continuación de su obra, y

al casi total cumplimiento en que hoy día se halla. Y para que conste lo firmamos en obsequio de la verdad y de la Justicia en sobre-dicho convento"⁶⁰.

Durante el periodo en que permanecieron los franciscanos fuera del edificio se hizo petición para instalar en él una Casa de Socorro⁶¹. Pasado el trienio, retornaron por segunda vez en menos de una década el 14 de julio de 1823⁶².

Aún con los avatares vividos hasta ese momento, la casa seguía conservando cierta prestancia. De hecho, durante la desamortización de Mendizábal, ante la obligada reunión de comunidades de la misma orden, en Ávila se decidió juntar a los franciscanos en el convento de San Francisco. Se justificaba la decisión a la vista de que era lo suficientemente capaz como para albergar en él también a la comunidad de San Antonio⁶³. Como es sabido, se opuso a ello el Ayuntamiento alegando la especial devoción de los ciudadanos por la imagen de Nuestra Señora de la Portería, por lo que declaró el Patronato Municipal favoreciendo al segundo⁶⁴.

La supresión se materializó el 20 de febrero de 1836. En esa fecha se realizó además el listado de los integrantes del convento, encabezados por el guardián José Vaca. A este le acompañaban doce frailes más, tres diáconos y subdiáconos, diez coristas profesos y tres legos. Además, convivían con ellos en la casa nueve padres llegados de Alfaro y otro padre predicador de San Antonio⁶⁵.

Una vez desamortizado, el convento acogió el primer cementerio municipal de la ciudad, para el que trazara M. M^a Oraá la

56 Gutiérrez Robledo, "Desamortización...", 72.

57 AHN, Sección consejos, legajo 12038, sin foliar.

58 AHN, Sección clero, libro 571, ff. 249v y 253v.

59 Gutiérrez Palacios, "La antigua III...".

60 AHN, Sección clero, libro 570, f. 21r. La deuda se terminaría de pagar a S. Aboín Coronel el 2 de noviembre de 1835: AHN, Sección clero, libro 570, f. 86v.

61 Gutiérrez Robledo, "Desamortización...", 72.

62 AHN, Sección clero, libro 570, f. 24v.

63 AHN, Sección consejos, legajo 12076, sin foliar.

64 Gutiérrez Robledo, "Desamortización...", 82, nota 42.

65 AHN: Sección clero, legajo 627, sin foliar.

puerta que hoy se encuentra en el actual, tras su paso por el de Santa María de la Cabeza⁶⁶. Más tarde se liquidó la única finca con que contaba por 17.000 reales⁶⁷. Entre tanto salieron 99 piezas artísticas sumando pintura, las más, y escultura en listado que ofreció detallado Gutiérrez Robledo⁶⁸.

El edificio se enajenó en 1843 alcanzando un valor de 210.000 reales. Terminó vendiéndose dividido en diez partes de las que Juan Ángel Nebreda compró cinco y una respectivamente Bartolomé Palomares, Mariano Muñoz, Luis Sánchez Albornoz, Francisco González Beato y Francisco Ortiz de Taranco. A este último vendieron posteriormente sus partes aquellos que sólo habían comprado una⁶⁹.

A partir de entonces comenzaría a emplearse el conjunto como cantera, hasta el punto de que V. Garcés en 1863 constató que de él sólo quedaba la iglesia sin culto y algunas paredes⁷⁰. Gutiérrez Palacios fechaba en estos momentos también (1870) la desaparición de la última escultura funeraria correspondiente a un varón yacente vestido con hábito religioso⁷¹.

A partir de entonces la actitud del Ayuntamiento hacia San Francisco fue contradictoria. Si en octubre de 1887 pedía la visita de una comisión de la Academia de

San Fernando para reconocer sus bóvedas y acelerar la declaración como Monumento Nacional, en marzo de 1910 se aprobaba el derribo de los tejados de la nave que las protegían en el contexto de las disputas en el Consistorio entre conservadores y progresistas por la construcción del Barrio Obrero de Nebreda⁷².

En 1916 J. Mayoral Fernández recogía la intención de Bonifacio López Pérez, nuevo propietario del edificio, de pedir su declaración como Monumento Nacional⁷³. Esta llegaría por DOM265M del 3 de junio de 1931 pese a lo que continuaría en ruinas y en manos privadas durante tres décadas más⁷⁴. Hasta el 17 de agosto de 1969, cuando se declaró el convento de utilidad pública a efectos de expropiación forzosa a su entonces propietaria Milagros López Martín, hija del anterior.

Tras una primera valoración, se reunió una comisión formada por P. Bravo Sanfeliú representando al Instituto de España, F. Chueca Goitia por el Ministerio de Educación y Ciencia como expropiante y Juan Grande Martín por parte de los propietarios, a fin de fijar un precio adecuado, que resultó ser 6.299.135 pts. Destaca en él la sensibilidad con que se consideró en conjunto las ruinas y el entorno. Fruto de aquel informe de 1971 es que se ampliase por el norte el espacio libre de edificaciones "para completar las vistas de la capilla octogonal". Del mismo modo se acordó la cesión de una faja de terreno de diez metros de profundidad frente al ábside de la iglesia⁷⁵.

66 Gutiérrez Robledo, "Desamortización...", 72.

67 Irene Ruiz-Ayúcar Zurdo, *El proceso desamortizador en la provincia de Ávila (1836-1883)*, Ávila: IGDA, 1991), 2 vols., I, 45 y 53.

68 Gutiérrez Robledo, "Desamortización...", 70-74.

69 Ruiz-Ayúcar Zurdo, *El proceso...*, I, 48.

70 Valeriano Garcés, *Guía histórico-estadístico-descriptiva de la M. N. y M. L. ciudad de Ávila y sus arrabales*, (Ávila: [s. n.], 1863), 70. Antonio Veredas, *Ávila de los caballeros*, (Ávila: Librería El Magisterio, 1935), 184 calificó el destino del convento como crimen de lesa cultura y señaló que "sus propietarios fueron desmontando poco a poco sus piezas más notables con objeto de lucrarse de ellas".

71 Arsenio Gutiérrez Palacios, "La antigua iglesia de San Francisco I", *Diario de Ávila*, 15 de febrero de 1975, 6.

72 Gutiérrez Robledo, "Desamortización...", 72.

73 José Mayoral Fernández, *La ciudad de Ávila. Museo de arte antiguo. Relicario de fe y santidad. Estación veraniega de primer orden*, (Ávila: Tipografía y encuadernación de sucesores de A. Jiménez, 1916), 26.

74 Este lamentable estado se acrecentó con motivo de los bombardeos que afectaron a la ciudad el 16 de julio de 1937 en el marco de la última Guerra Civil, López Fernández y Duralde Rodríguez, *El convento...*, 112.

75 Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León, expediente de San Francisco.

Una vez en propiedad del Ministerio de Educación y Cultura se iniciaron las largas labores de restauración. Primeramente, se sucedieron dos proyectos para la iglesia en que se proponía rehabilitarla como auditorio de música polifónica (1974) y auditorio de música en general (1977), hasta que en 1981 se adjudicaron las obras. Tres años después, se rescindió el contrato con la empresa adjudicataria por incumplimiento, quedando durante largos años sin finalizar y bloqueada la situación administrativa. Esta se solucionaría con el acuerdo de cesión entre el Ministerio y el Ayuntamiento, redactándose un nuevo proyecto de auditorio municipal e inaugurándose el 17 de septiembre de 2003⁷⁶.

CONCLUSIONES

Como se ha puesto de manifiesto en las páginas anteriores, el dilatado proceso constructivo del convento de San Francisco se desarrolló en lo fundamental entre los siglos XIII y XVII, pasando su fábrica en ese tiempo de su inicial humildad, propia de las construcciones de la orden⁷⁷, a un notable enriquecimiento derivado de su uso como lugar de enterramiento por algunas de las más notables familias abulenses. En este proceso se ha podido establecer como primera referencia documental la fechada en marzo de

1263, momento en que ya estaría construido el cuerpo inferior de la cabecera, si bien su fábrica de ladrillo y cajones de mampostería hace difícil su datación precisa. Completaría la iglesia una profunda nave de menor altura que la actual, a buen seguro cerrada mediante una armadura de madera dada la ausencia de contrafuertes en la zona inferior del muro perimetral del templo -los existentes en el segundo cuerpo pertenecen a la renovación del s. XVI-. A aquel primitivo templo se le añadía al norte un primer claustro medieval que contaría con dos alturas al menos en la panda apoyada en el cuerpo de la nave, como señala la línea de mechinales existente. Le acompañarían las dependencias correspondientes, sin que se haya conservado a la vista ningún vestigio de él tras el incendio que lo asoló a comienzos del siglo XVI. Acerca de su imagen de conjunto, únicamente nos ha llegado la anotación que lo señala como “flaco y mal hecho”. Sólo un hallazgo documental o una excavación arqueológica podrían aportar más información sobre él.

Desde finales del siglo XIII y durante el resto de la Edad Media se fueron añadiendo capillas funerarias, especialmente en la cabecera y el costado meridional del templo. De ellas se ha podido proponer un orden de construcción basado en la documentación conocida y/o en las características de su arquitectura y decoración. Ya en el siglo XV sobresale la capilla de La Piedad, reformada por Juan Guas a partir de 1483. Entre otras actuaciones, Guas elevó su fábrica y dispuso una nueva bóveda hoy perdida, cuyo diseño se ha podido dar a conocer gracias a un dibujo de V. Lampérez y Romea. Asimismo, se ha señalado la similitud en la traza de esta bóveda respecto a las existentes en los brazos del crucero, en el testero y en las capillas más orientales de las naves laterales de Santo Tomás de Ávila, obra cuya autoría ha sido puesta en el haber de Guas y/o de Martín Ruiz de Solórzano por diversos especialistas. Igualmente, la capilla funeraria de San Antonio fue atribuida a Juan Guas por Gutiérrez Robledo, cuestión en la que coincidimos habida cuenta de más indicios

⁷⁶ Con motivo de las obras de restauración se acometieron excavaciones arqueológicas en que se hallaron inhumaciones y la planta de varias estructuras sin identificar al sur de la capilla de la Piedad, Javier Moreda Blanco, Rosalía Serrano Noriega y Ramón Gutiérrez Sánchez, “Trabajos de excavación arqueológica en el espacio que fue convento de San Francisco. Ávila marzo-abril de 2002”, *Oppidum*, nº 5 (2009), 161-194.

⁷⁷ Respecto al análisis tipológico de la arquitectura franciscana en el contexto de la hispana medieval pueden consultarse entre otros: Marta Cuadrado Sánchez, “Arquitectura franciscana en España (siglos XIII y XIV)”, *Archivo Ibero-americano*, nº 201-202 (1991), 15-70; Marta Cuadrado Sánchez, “Arquitectura franciscana en España (siglos XIII y XIV)”, *Archivo Ibero-americano*, nº 203-204 (1991), 479-552 o Javier Martínez de Aguirre, “Espiritualidad franciscana y arquitectura gótica: del recelo a la revitalización”, *VI Semana de Estudios Medievales: Nájera, 31 de julio de 1994 al 4 de agosto de 1995*, Logroño, 1996, 111-132.

que señalan en esta dirección como son la fisonomía de sus ménsulas, cercanas a las del zaguán de la Cartuja de El Paular; la personalidad de su promotor, el obispo de Plasencia Rodrigo Dávila y Valderrábano; así como su relación con arquitecturas tanto placentinas como toledanas. En cuanto a su decoración, la temática y entidad del retablo en una pieza dedicado a *San Antonio de Padua*, atribuido a Sansón Florentino -activo en la catedral de Ávila y probablemente en el propio convento, al decir de Gómez-Moreno-, hacen plantear la posibilidad de que pudiese haber sido encargado para esta capilla, cuestión que se habrá de confirmar en futuras investigaciones.

Tras el incendio que asoló el cenobio en 1502 se inició un periodo de continuas obras que transformaron por completo la fisonomía del convento, puesto que afectaron a sus zonas más representativas. Fruto de ello fue la construcción de un nuevo claustro renacentista al sur del templo, edificado en dos fases a lo largo del siglo; la ya conocida elevación de la capilla mayor por parte de Juan Campeiro hacia 1520-25, cuya traza estimo que coincide con la dibujada por Lampérez o el recrecimiento de la nave con sus cuatro tramos de bóvedas nervadas cuya factura creo debió corresponder al círculo de los maestros Aguirre, Plasencia, Mondigana y Mondragón debido a su cronología y a las analogías evidentes con sus diseños en la capital y provincia. Probablemente cerró este capítulo de las obras más representativas el magnífico coro fechado por inscripción en 1545.

A lo largo del s. XVII también se registró un buen conjunto de obras, si bien a diferencia de lo ocurrido en el siglo anterior, tuvieron un marcado carácter funcional. De este modo, se ha podido dar a conocer que en 1600 se edificó en el ala sur del nuevo claustro la enfermería y se mencionaba de forma expresa en ella el refectorio, un oratorio y un número indeterminado de celdas. Asimismo, se ha conocido que en 1622 se declaró un nuevo e importante incendio en San Francisco, que al menos afectó a las crujías norte, sur y este del claustro ya que hubieron de ser

reedificadas bajo la dirección de Lucas Sánchez. Cinco años después se renovaron las celdas de los guardianes y sus adyacentes, al tiempo que se construyó una galería sostenida por pies derechos rematados en zapatas a cargo de Domingo García y Antonio Vacas.

Respecto a la decoración, también se han podido aportar nuevos hallazgos y atribuciones. Entre las más destacadas se cuentan los sucesivos encargos al pintor Gil de Brieua en relación con la decoración de la capilla mayor. En 1605 y por encargo de Mosén Rubí de Bracamonte Dávila doró y pintó el retablo mayor, en una intervención en que se describía el jaspeado del banco y la existencia en el retablo de esculturas de Cristo, la Virgen, san Juan y la Magdalena, dándose con ello la única información con que se cuenta de él a día de hoy. En 1607 se encargó al mismo pintor la realización de retablos colaterales -también desaparecidos- de los que se pudo conocer que cada uno contaba con una pareja de medias columnas corintias, por lo que hubieron de contar con una sola calle.

En 1740 se encargó otro retablo hoy desaparecido por parte de la Venerable Orden Tercera. Según consta en el contrato localizado, dieron su traza los maestros de arquitectura Bernardo de Rivilla y Antonio de la Cruz. Se trataba de una pieza que se alzaba sobre un banco y contaba con dos cuerpos distribuidos en tres calles mediante columnas salomónicas. Ocupaba la hornacina central del segundo cuerpo una talla de la Virgen.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad Castro, Concepción. "Juan Guas y la capilla de La Piedad en el convento de San Francisco de Ávila". *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, nº XV (2003), 29-44.
- Barrios García, Ángel. *Documentación medieval de la catedral de Ávila*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1981.
- Botella Miralles, Vicente. "El ex-convento de San Francisco de Ávila". *Siglo Futuro*, 25 de febrero de 1897, 2.

- Caballero Escamilla, Sonia. "La pintura del siglo XVI en Ávila". En *Historia de Ávila V. Edad Moderna (siglos XVI-XVIII, 1ª parte)*, coordinado por Gonzalo Martín García, 627-664. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2013.
- Cianca, Antonio de. *Historia de la vida, invención, milagros y traslación de San Segundo, primer obispo de Ávila*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1595 [1993].
- Cuadrado Sánchez, Marta. "Arquitectura franciscana en España (siglos XIII-XIV)". *Archivo Ibero-americano*, nº 201-202 (1991), 15-70.
- Cuadrado Sánchez, Marta. "Arquitectura franciscana en España (siglos XIII-XIV)". *Archivo Ibero-americano*, nº 203-204 (1991), 479-552.
- Domínguez Perela, Enrique. "Materiales y técnicas en el mudéjar toledano: estructuras murales aparentes de la arquitectura religiosa". En *Actas del III Simposio Internacional de Mudéjarismo*, 491-504. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, 1984.
- Fernández-Shaw Toda, María. "Carpintería de lo blanco en la provincia de Ávila (arquitectura religiosa)". Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1994.
- Fernández Valencia, Bartolomé. *Historia de San Vicente y grandezas de Ávila*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1676 [1992].
- Garcés, Valeriano. *Guía histórico-estadístico-descriptiva de la M. N. y M. L. ciudad de Ávila y sus arrabales*. Ávila: [s. n.], 1863.
- Gómez-Moreno, Manuel. *Catálogo monumental de la provincia de Ávila*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1901 [2002], 3 vols.
- Gutiérrez Palacios, Arsenio. "La antigua iglesia de San Francisco I". *Diario de Ávila*, 15 de febrero de 1975, 6.
- Gutiérrez Palacios, Arsenio. "La iglesia conventual de San Francisco II". *Diario de Ávila*, 22 de febrero de 1975, 6.
- Gutiérrez Palacios, Arsenio. "La iglesia conventual de San Francisco III". *Diario de Ávila*, 1 de marzo de 1975, 6.
- Gutiérrez Palacios, Arsenio. "La iglesia conventual de San Francisco IV". *Diario de Ávila*, 8 de marzo de 1975, 6.
- Gutiérrez Robledo, José Luis. "Desamortización de obras de arte en la Provincia de Ávila. 1835". *Cuadernos Abulenses*, nº 28 (1999), 51-96.
- Gutiérrez Robledo, José Luis. *Sobre el mudéjar en la provincia de Ávila*. Ávila: Fundación Cultural Sta. Teresa, 2001.
- Lampérez y Romea, Vicente. *Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media*. Valladolid: Ámbito, 1908-1909 [1999], 2 vols.
- López Fernández, M^a Isabel. "La arquitectura del siglo XVI en Ávila: la casa de Bracamonte y el patrimonio abulense". Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca, 2011.
- López Fernández, M^a Teresa. "Datos para la historia de los conventos de Ávila. El convento de San Francisco". En *Homenaje a Sonsoles Paradinas*, coordinado por María Mariné y Elías Terés, 147-151. Ávila: Asociación de Amigos del Museo de Ávila, 1998.
- López Fernández M^a Teresa y José Ramón Duralde Rodríguez. *El convento de San Francisco de Ávila y su restauración*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2014.
- Martín Martínez de Simón, Elena. "Un modelo funerario de la escuela burgalesa: Las capillas centrales de la segunda mitad del siglo XV en Burgos". *Anales de Historia del arte*, nº extra 1 (2013), 273-287.
- Martínez de Aguirre, Javier. "Espiritualidad franciscana y arquitectura gótica: del recelo a la revitalización". En *VI Semana de Estudios Medievales: Nájera, 31 de julio de 1994 al 4 de agosto de 1995*, 111-132. Logroño, 1996.
- Martínez Frías, José M^a. *La arquitectura gótica religiosa en Ávila*. Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa, 2004.
- Mayoral Fernández, José. *La ciudad de Ávila. Museo de arte antiguo. Relicario de fe y santidad. Estación veraniega de primer orden*. Ávila: Tipografía y encuadernación de sucesores de A. Jiménez, 1916.

- Moreda Blanco, Javier, Serrano Noriega, Rosalía y Ramón Gutiérrez Sánchez. "Trabajos de excavación arqueológica en el espacio que fue convento de San Francisco. Ávila marzo-abril de 2002". *Oppidum*, nº 5 (2009), 161-194.
- Moreno Blanco, Raimundo y Eduardo Azofra Agustín. "De las bóvedas tardogóticas a las baídas: el uso del granito silicificado en los siglos XVI y XVII en Ávila". En *Artes y humanidades en el centro de los conocimientos. Miradas sobre el patrimonio, la cultura, la historia, la antropología y la demografía*, coordinado por Sandra Olivero Guidobono, 178-203. Madrid: Dykinson, 2022.
- Moreno Blanco, Raimundo y Eduardo Azofra Agustín. "En busca de la armoniosa diversidad. El uso selectivo de los de los diferentes tipos de granitos en el patrimonio monumental abulense desde finales del siglo XV a las primeras décadas del XVII", en *Pueblos y culturas de la prehistoria a la actualidad*, coordinado por Sandra Olivero Guidobono y Carmen Laura Paz Reverol, 701-726. Madrid: Dykinson, 2023.
- Moreno Blanco, Raimundo; Azofra Agustín, Eduardo y Miguel López-Plaza. "Ávila monumental: ocho siglos alzándose en granito". En *La piedra en el patrimonio monumental*, coordinado por Eduardo Azofra Agustín, Jacinta García-Talegón, y Alexandra Gutiérrez-Hernández, 137-168. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2022.
- Navascués Palacio, Pedro y José Luis Gutiérrez Robledo. "San Francisco de Ávila". *Diario de Ávila*, 4 de octubre de 1991, 6.
- Navascués Palacio, Pedro y José Luis Gutiérrez Robledo. "San Francisco de Ávila". *Diario de Ávila*, 23 de marzo de 1992, 4.
- Nuño González, Jaime y Alonso Domínguez Bolaños. "El convento de San Francisco de Ávila. Un ejercicio de reconstrucción de su desaparecido claustro a la luz de la arqueología y de la historia", en *Homenaje a Sonsoles Paradinas*, coordinado por María Mariné y Elías Terés, 153-169. Ávila: Asociación de Amigos del Museo de Ávila, 1998.
- Parada López de Corselas, Manuel y Laura M^a Palacios Méndez. *Pedro Dávila y Zúñiga I Marqués de Las Navas. Patrimonio artístico y coleccionismo anticuario en las cortes de Carlos V y Felipe II*. Bolonia: Bononia University Press, 2020.
- Pavón Maldonado, Basilio. "Arte islámico y mudéjar en Toledo. Hacia unas fronteras arqueológicas (Primera parte)". *Al-Quantara*, II (1981), 383-428.
- Pérez Higuera, María Teresa. "En torno al proceso constructivo de San Juan de los Reyes en Toledo". *Anales de Historia del Arte*, 7 (1997), 11-24.
- Romero Medina, Raúl y Fernando Marías. "'Tanto monta cortar como desatar': sobre el origen y fin de Juan Guas". *Quintana*, 22 (2023). <https://doi.org/10.15304/quintana.22.9029>.
- Ruiz Ayúcar, Eduardo. *Sepulcros artísticos de Ávila*, Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1985.
- Ruiz-Ayúcar Zurdo, M^a Jesús. *Documentos para la historia de Ávila*. Ávila: UNED, 1985.
- Ruiz-Ayúcar Zurdo, Irene. *El proceso desamortizador en la provincia de Ávila (1836-1883)*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1991, 2 vols.
- Sánchez-Albornoz y Nicolás Aboín (intro.). *Ávila 1751. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*. Madrid: Tabapress, 1993.
- Sánchez Gil, Julio. "Rodrigo Dávila, un desconocido abulense obispo de Plasencia en el siglo XV". En *Institución Gran Duque de Alba 1962-2012: 50 años de cultura abulense*, II, 295-308. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2012.
- Torres Balbás, Leopoldo. *Arquitectura gótica*. Madrid: Plus Ultra, 1952.
- Veredas, Antonio. *Ávila de los caballeros*. Ávila: Librería El Magisterio, 1935.